



# eikonocity

Publisher: FeDOA Press- Centro di Ateneo per le Biblioteche dell'Università di Napoli Federico II  
Registered in Italy

Publication details, including instructions for authors and subscription information:  
<http://www.serena.unina.it/index.php/eikonocity/index>

---

## La arquitectura cisterciense a través del ejemplo del Monasterio de Melón. Etapas, formas y relaciones

*Begoña Fernández Rodríguez*

Universidade de Santiago de Compostela

To cite this article: Fernández Rodríguez B. (2022). *La arquitectura cisterciense a través del ejemplo del Monasterio de Melón. Etaps, formas y relaciones*: Eikonocity, 2022, anno VII, n. 1, 9-24, DOI: 10.6093/2499-1422/8747

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.6093/2499-1422/8747>

---

FeDOA Press makes every effort to ensure the accuracy of all the information (the “Content”) contained in the publications on our platform. FeDOA Press, our agents, and our licensors make no representations or warranties whatsoever as to the accuracy, completeness, or suitability for any purpose of the Content. Versions of published FeDOA Press and Routledge Open articles and FeDOA Press and Routledge Open Select articles posted to institutional or subject repositories or any other third-party website are without warranty from FeDOA Press of any kind, either expressed or implied, including, but not limited to, warranties of merchantability, fitness for a particular purpose, or non-infringement. Any opinions and views expressed in this article are the opinions and views of the authors, and are not the views of or endorsed by FeDOA Press. The accuracy of the Content should not be relied upon and should be independently verified with primary sources of information. FeDOA Press shall not be liable for any losses, actions, claims, proceedings, demands, costs, expenses, damages, and other liabilities whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with, in relation to or arising out of the use of the Content.

This article may be used for research, teaching, and private study purposes. Terms & Conditions of access and use can be found at <http://www.serena.unina.it>  
It is essential that you check the license status of any given Open and Open Select article to confirm conditions of access and use.



# La arquitectura cisterciense a través del ejemplo del Monasterio de Melón. Etapas, formas y relaciones

Begoña Fernández Rodríguez

Universidade de Santiago de Compostela

## Abstract

Uno de los monasterios más importantes de la Orden del Císter en la provincia de Ourense es el de Santa María de Melón, un conjunto que pone de manifiesto, a pesar de su estado de ruina, las distintas vicisitudes por las que ha pasado la Orden a lo largo del tiempo, desde sus inicios hasta su decadencia. Es su estado de abandono, y su estado de ruina, durante muchos años, lo que ha convertido a este centro religioso en una obra importante para entender la realidad de los diferentes espacios monásticos de nuestra región.

## Cistercian architecture through the example of the Monastery of Melon. Types, forms and relationships

One of the most important Monasteries of the Order of the Cistercian in the province of Ourense is that of Santa María de Melón, a group that reveals, in spite of its state of ruin, the various events that the Order went through. Over time, from its beginnings to its decline. It is their state of abandonment, and their character of ruin, for many years, which has turned this religious center into an important work to understand the reality of the different monastic spaces in our Region.

**Keywords:** Císter, ruina, Galicia.

Cistercian, ruin, Galicia.

Begoña Fernández Rodríguez es profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela (España). En la actualidad, trabaja en el temas relacionados con la puesta en valor de elementos del patrimonio cultural gallego.

Author: begona.fernandez@usc.es

Received December 12, 2021; accepted April 5, 2022

## 1 | Introducción

Galicia, a pesar de tener una situación geográfica en el extremo más occidental de la Península Ibérica, es un territorio que se caracteriza, desde los inicios del medievo, por una importante presencia monástica. Este espacio se convirtió en tierra de acogida de muchas de las órdenes religiosas que, con su asentamiento, configuraron en nuestra geografía un paisaje cultural único. Una de las Órdenes que tuvo una implantación más significativa fue la Cisterciense, comunidad que alcanzó una importante presencia, tal y como se manifiesta en el alto número de casas fundadas por esta Orden en los años centrales de los siglos XII y XIII; asentamientos bernardos que, encabezados por el monasterio coruñés de Sobrado dos Monxes en los años centrales del siglo XII [Andrade Cernadas 1997, 216], alcanzaron en Galicia la cifra, tal y como figura en la documentación, de un total de catorce casas entre las que se encontraba la de Santa María de Melón.

Junto con esta fuerte presencia de monjes blancos en Galicia, hay que señalar, que todos los establecimientos en los que estos monjes se asentaron presentan las mismas características en lo que se refiere a las formas arquitectónicas o a las materializaciones estilísticas; similitudes que se explican, junto con la pertenencia de todos ellos a la misma observancia, por el hecho de que estos cenobios fueron construidos o reformados, en un breve espacio de tiempo siguiendo unas premisas similares. Coincidencia en el tiempo que produce que muchos sean fruto de la actividad de los mismos talleres que, con carácter itinerante, recorrían los distintos centros monásticos para ejecutar las obras; razones que ayudan a comprender la similitud de las estructuras

arquitectónicas que se disponen en los diferentes monasterios que la Orden establece en Galicia. En esencia, se trata de construcciones que parten de lo establecido en los Capítulos Generales de la Orden, en los que se regulan todos los aspectos de la vida religiosa de los miembros de la comunidad, y, por supuesto, sus construcciones. Así, las primeras recomendaciones que aluden a cómo deben de construirse sus casas monásticas, hacen referencia a la ubicación de los conjuntos; para ellos se escoge “un lugar apartado no frecuentado por los hombres” [Torres Balbás 1954, 18], directriz a la que responderán todos los conjuntos. Junto con este hecho, otro a tener en consideración, es que estas fábricas expresan y reflejan los acontecimientos que afectaron directamente a la Orden y a sus distintos emplazamientos.

La mayoría de los monasterios cistercienses gallegos tienen su origen en el mundo medieval, situación que aún se aprecia en sus fábricas, en las que se conservan partes relacionadas con este período. Así estos conjuntos monásticos, tras numerosos avatares, fueron sometidos entre los siglos XVI al XVIII, a importantes procesos de expansión y monumentalización, en los que la arquitectura, en otra época imagen de austeridad, se convertía en reflejo del poder de la comunidad religiosa; tras esta fase de esplendor se da paso, ya en el mundo contemporáneo con la aprobación de las medidas desamortizadoras, a una decadencia generalizada de estos monasterios, declive que se explica por la exclaustación de los miembros de la comunidad religiosa; es esta situación, el paso de los antiguos monasterios a manos privadas, la que propicia que se produzcan radicales transformaciones de los espacios monásticos, cambios con los que muchos de los conjuntos se convirtieron en meros ecos de su glorioso pasado, imagen que aún perdura en muchas de las maltratadas fábricas monacales.

## 2 | El conjunto monacal de Santa María de Melón

Uno de los ejemplos en los que, a pesar del deterioro que presenta por el abandono de los miembros de la comunidad y posterior venta, se constata la importancia de la Orden cisterciense en Galicia es el Monasterio de Santa María de Melón (Melón, Ourense). Este monasterio, uno de los más importantes que la Orden tuvo en Galicia y en el resto de la Península, se caracteriza, hoy en día, por ser una ruina que, aunque se ha consolidado, aun acusa los cambios y transformaciones que han desvirtuado su imagen y relativizado su importancia.

Aunque, a pesar de que su estado de conservación ha mejorado con la consolidación de la fábrica monástica realizada en la primera década del siglo XXI, su situación continúa demandando un proyecto de actuación de puesta en valor, ya que se trata de un conjunto de relevancia patrimonial destacada, al contar desde 1931 con el reconocimiento como monumento. Junto con su estado de ruina, otro de los rasgos presentes en el antiguo monasterio ourensano es la diversidad de formas artísticas que aún se aprecian en el conjunto conservado. Estas se convierten en reflejo de las distintas épocas por las que atravesó el antiguo cenobio y de la relevancia y significación que alcanzó en la comunidad bernarda, en la que se convirtió en la sexta casa que integraba la Congregación de Castilla. Por lo tanto, al igual que sucede con otros edificios monásticos, las diferentes etapas históricas que atraviesa el conjunto tienen su correspondencia con tres grandes intervenciones que marcaron la configuración de esta casa religiosa. Así en este monasterio dominan las formas estilísticas relacionadas con el mundo medieval, momento que coincide con la génesis y primeros pasos de esta comunidad religiosa en este asentamiento. Estas se conservan, de forma casi exclusiva, en el ámbito de la iglesia de la que solo nos ha llegado una pequeña parte: la cabecera y el transepto, ya que se trata de un espacio que, a diferencia de lo sucedido en otros conjuntos, no fue objeto de renovación posterior.

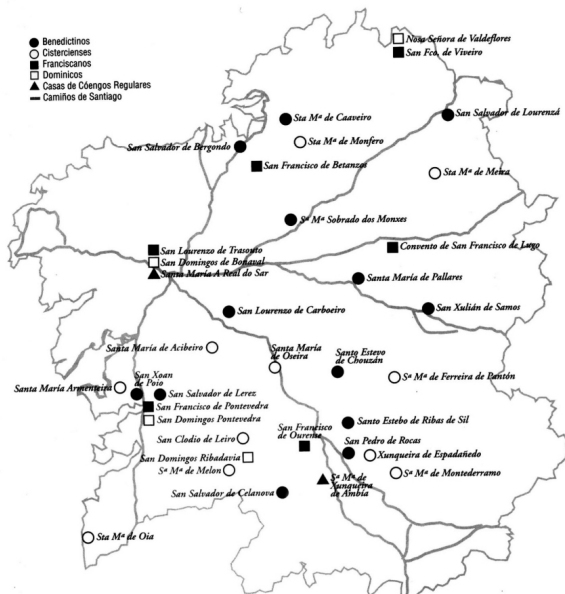


Fig. 1: Mapa con la implantación de las casas monásticas en Galicia.

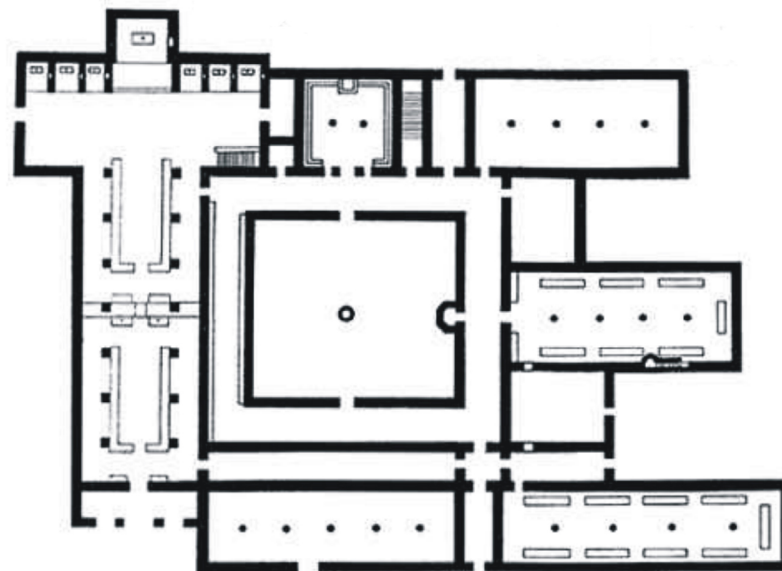


Fig. 2: Planta ideal de un monasterio cisterciense en la época medieval.



Fig. 3: Vista general del Monasterio de Melón.



Fig. 4: Vista general de la cabecera de la Iglesia del Monasterio.

Fig. 5 (en la página siguiente): Bóveda de crucería del crucero del templo.

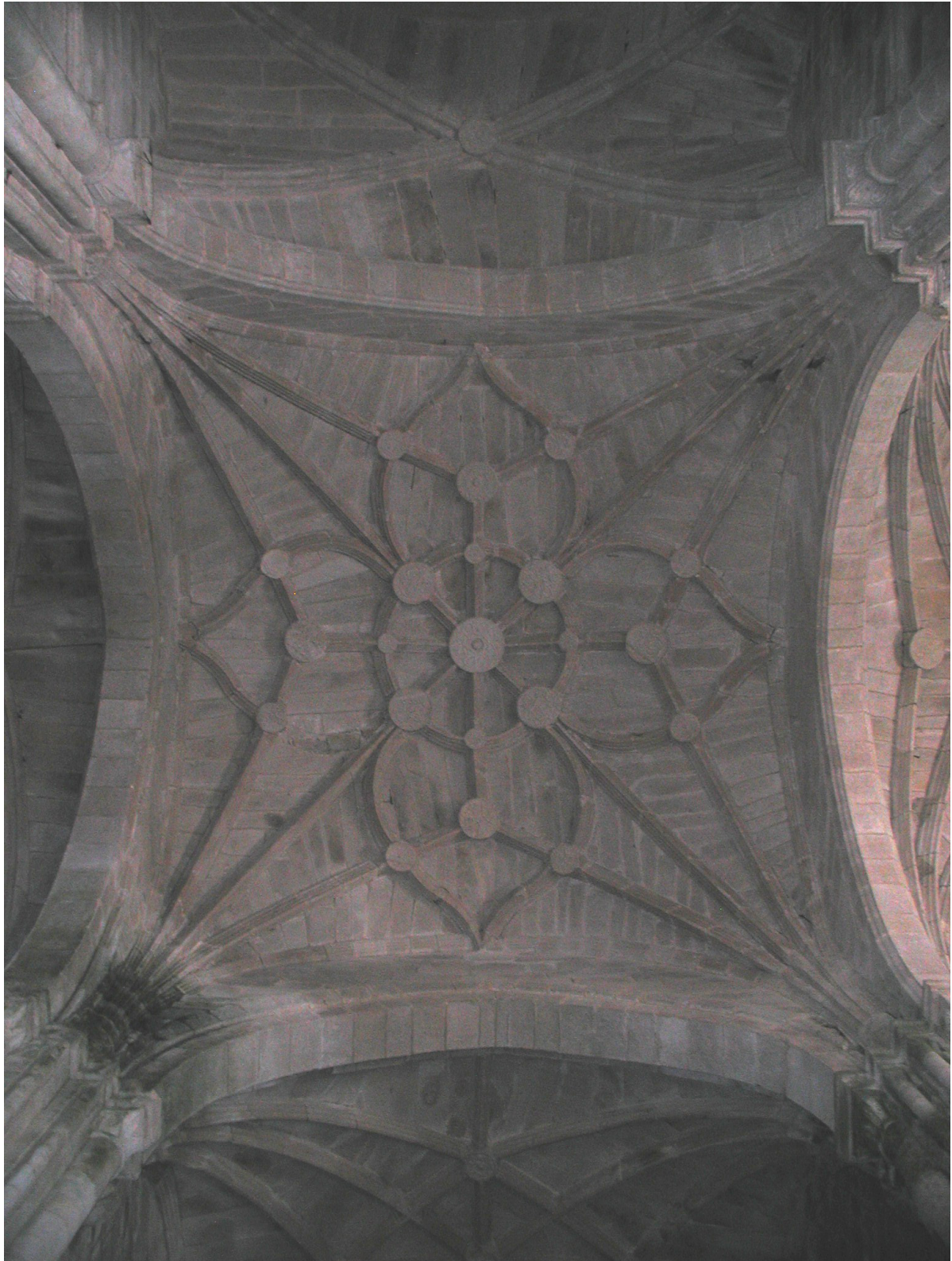
La segunda de las grandes fases por las que atraviesa el cenobio bernardo, y de la que hay constancia en su fábrica, se relaciona con el mundo moderno, momento en el que el monasterio sufrió un importante proceso de expansión. Esta segunda etapa tiene su eco tanto en las reformas que, a consecuencia de los cambios litúrgicos, se realizan en el templo, como en la ampliación y mejora de las dependencias monásticas, espacios en los que los miembros de la comunidad llevaban a cabo sus actividades diarias. Es, en esta época, en la que los monasterios adquieren en materia arquitectónica una característica que hasta entonces estaba ausente de sus centros, la de la monumentalidad de las formas artísticas [Fernández Rodríguez 2010, 37].

Si las dos primeras etapas fueron importantes, en cuanto a génesis y expansión, también lo será la tercera, ya que es en ella, en la que se reflejan las transformaciones relacionadas con los imparable sucesos del siglo XIX. A consecuencia de estos acontecimientos se produce la exclaustración de los monjes bernardos de la que había sido su casa durante más de siete siglos y, tras este obligado abandono, el paso del cenobio a manos particulares; esta coyuntura propició terribles consecuencias para esta fábrica monástica, secuelas que todavía hoy mantienen sus huellas en muchos de los conjuntos religiosos de órdenes regulares que, al igual que el ourensano [Dominguez Castro 1992], sufrieron la venta de sus inmuebles para sanear, con los ingresos obtenidos en las transacciones, la maltrecha hacienda pública española.

Como se indicó este Monasterio tiene su origen, al igual que otros muchos, en la época medieval y es en este momento, ante la ausencia de referencias precisas de carácter documental alusivas al momento de su fundación, cuando el plano de la leyenda y el de la realidad se funden para explicar sus comienzos. Así, se utiliza como cronología de referencia para datar su incorporación a la Orden bernarda los años centrales del siglo XII, en concreto, una fecha anterior al año 1165 [Valle Pérez 1982, 270], aunque su fundación como espacio monástico debió de ser anterior [De Morales 1765; Yepes 1947] ya que, en 1240, tan solo un siglo después, el conjunto aparece recogido, junto con otros, entre los seguidores de la observancia de San Bernardo [Fernández Rodríguez 2010, 15].

Tras su fundación y posterior adscripción a la observancia cisterciense, el monasterio comenzó también a generar un dominio [Yáñez Neira 2000, 34], con el que el centro monástico incrementaba su poder y potencial económico, al tiempo que garantizaba sus fuentes de ingreso, con la adquisición de rentas y de derechos. En la creación de este dominio jugaron un papel destacado las donaciones reales, nobiliarias o de particulares [Valle Pérez 1982, 208], legados que le permitieron ejercer derechos y cobrar rentas en territorios de la provincia de Ourense (Melón, Ribadavia, Avión, Allariz y Verín) y de la de Pontevedra (Vigo, península del Morrazo, Redondela, Crecente, A Cañiza y Salvaterra de Miño) [Losada Meléndez, Soto Lamas, González García 2000, 139; Pérez Rodríguez 2007].

Gracias al control de este territorio y las rentas que le proporciona, el cenobio emprendió, acorde a los dictados de la propia Orden, la construcción de la fábrica monástica. En este sentido, el monasterio se organiza, en un primer momento, en torno a un templo y un espacio claustral; sobre esta fábrica, en el siglo XVI, tras librarse la comunidad religiosa de los efectos de la crisis generalizada de finales del siglo XV, que afectó a la mayoría de los centros monásticos gallegos, e integrarse a partir de 1506 en la Congregación de Castilla [Yáñez Neira 1991; García Oro 1966; Fernández Cortizo 2000; Rey Castelao 2002, 928], el conjunto monástico será ampliado, renovándose el espacio claustral preexistente y generándose otro nuevo, ámbitos a los que habría que sumar una serie de dependencias comunes que venían a completar el conjunto.



Por lo expresado, las realizaciones más antiguas que se conservan en el conjunto son aquellas relacionadas con la época medieval. Estas que, aunque presentes son escasas en cuanto a número, se constatan únicamente en el templo, ya que el resto de la fábrica monástica se ha visto sometida a múltiples reformas relacionadas con la modernización y ampliación que se produce tras la incorporación del monasterio a la Congregación castellana; junto con estas transformaciones, también son deudoras de esta época de esplendor una serie de reformas puntuales en el propio espacio de la iglesia en el que, sin género de dudas, domina un planteamiento relacionado con las formas medievales. Así, en relación con esta primera etapa se conserva, con independencia de los restos encontrados en las obras de puesta en valor del conjunto, totalmente descontextualizados [Fernández Martínez, Fernández Rodríguez, Monterroso Montero 2017, 38-103], las materializaciones del templo, espacio que ha sido definido como “una de las obras culminantes de la arquitectura del cister en la Península Ibérica” [Fernández Rodríguez 2010, 27], ya que en las dependencias monásticas no queda ningún resto, in situ, relacionado con esta primera etapa en la vida del monasterio.

A pesar de la presencia de estos restos medievales en el templo, en éste también se constata la existencia de otros elementos relacionados con la frenética actividad constructiva [Torres Balbás 1954, 31] que emprenden los monjes tras incorporarse el monasterio a la llamada Congregación de Castilla; situación que permite adaptar las antiguas estructuras a los nuevos requisitos litúrgicos, para mejorar las condiciones lumínicas y de sonoridad del espacio, al tiempo que acondicionar nuevos ámbitos, para que la comunidad pueda acomodarse a las nuevas necesidades que implica la integración en la citada Congregación.

Transformaciones que supusieron un engrandecimiento ornamental para el templo, marcado por la austeridad medieval; ya que con ellas se crearon nuevos abovedamientos, deudores de los sistemas de crucería, que sustituirían a la antigua cubierta de madera [Fernández Rodríguez 2010, 37]; igualmente, se elevó el espacio del coro, conformando el llamado coro alto situado, en este caso, a los pies del templo; reformas que, sin embargo, no supusieron, como en otros centros de la Orden, la renovación de todo el templo, sino más bien, una serie de intervenciones puntuales en las que aún se aprecia la importancia de estas actuaciones, ya que, aunque los restos que se conservan en parte se han deteriorado, son todavía expresión de la magnitud de las reformas que se emprendieron en la fábrica ourensana.

Dentro de las causas de este deterioro, habría que citar la incidencia que en las estructuras tuvo el Terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755), seísmo que afectó de forma significativa al coro alto [Fernández Rodríguez 2004, 97-136]; suceso al que habría que añadir las consecuencias que la Guerra de Independencia causó en el centro monástico [AHP de Ourense, Caja 10256], o las de aquellas derivadas de la aprobación de las medidas desamortizadoras, que supusieron el abandono del monasterio por los monjes cistercienses, situación que se hizo efectiva en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo XIX [Fernández Rodríguez 2014].

Es la combinación de todos estos factores, junto con el imparable deterioro agravado por el paso del conjunto a manos de privadas, lo que empeora el estado de conservación de la fábrica de este monasterio; así, a partir de 1847, el centro es adquirido por la familia Rodríguez Vaamonde [Domínguez Castro 1998, 227-247], propietarios que emprenden profundas transformaciones en las dependencias.

Estas reformas, para adaptar las antiguas dependencias monacales a viviendas particulares, generan un importante proceso de decadencia que no tendrá fin hasta los años finales del siglo XX, momento en que la Administración Autonómica y Estatal emprenden varios intentos para la puesta en valor de este monumento que cuenta con el máximo reconocimiento en materia

patrimonial. Para ello se adoptaron reiterados intentos de consolidación de las estructuras conservadas, para tratar de frenar el grave deterioro de la estructura [Fernández Rodríguez 2014] al tiempo que se pusieron en marcha diferentes proyectos de reutilización de este conjunto. Todas estas transformaciones motivan que lo que hoy se conserva de la fábrica del antiguo cenobio cisterciense, constituido desde un punto de vista formal, por un templo y dos espacios claustrales con una serie de dependencias anexas en las que discurría el quehacer diario de los miembros de la comunidad cisterciense, sea una escasa muestra de la grandeza monumental que el conjunto tuvo en épocas pasadas.

Así, por lo que respecta al templo, en su configuración se aprecia, desde un punto de vista tipológico, la influencia de las llamadas iglesias de peregrinación, caracterizadas por planta de cruz latina y cabecera articulada con girola y capillas radiales. Solución arquitectónica que los monjes adscritos al cister desarrollaron en los templos de los conjuntos monacales gallegos.

Así, partiendo de esta relación, el templo, orientado litúrgicamente, respondía a una estructura de tres naves de siete tramos, de los que hoy solo conservamos el primero, ya que los restantes desaparecieron a consecuencia del lamentable estado de conservación causado por el abandono del conjunto, penuria que se agravó a finales del siglo XIX por la afectación de una tormenta eléctrica a la que siguió un fuerte temporal [Cameselle Bastos 1990, 227-234], lo que prueba el deficiente estado en el que se encontraba el templo. Situación que tiene su explicación tanto en la excomunión de los monjes cistercienses como en la falta de mantenimiento del obispado tudense, responsable de este templo que se había reconvertido en parroquial en 1835 [Ávila y La Cueva 1995, 392]. En el interior del conjunto destaca, tanto en altura como en anchura, la nave principal sobre las laterales, de igual manera que el transepto lo hará tanto en planta como en alzado, espacio que permite establecer relaciones con la arquitectura borgoñona [Valle Pérez 1982, 212].

Por lo que respecta a la cabecera, realizada con alta precisión en cuanto a detalles, en ella se observa una preponderancia de las formas medievales. Así se configura con planta semicircular, precedida de un tramo recto que funciona como presbiterio, todo ello enmarcado por una girola, que se separa de la capilla por medio de columnas exentas que soportan arcos apuntados, a la que se abren capillas absidiales también semicirculares, con la excepción de la central que varía su planta como consecuencia de una reforma posterior. Tipología que lleva a que el conjunto, aunque de menores dimensiones, establezca relaciones formales, no solo con las iglesias de peregrinación, de las que parte la tipología, sino con el también cercano templo cisterciense de Santa María la Real de Oseira [Valle Pérez 1982, 226; Valle Pérez 1986, 189].

Junto con las formas medievales presentes en el interior de la iglesia, también hay que señalar, la existencia de otras estructuras que se han recuperado en las obras de consolidación emprendidas en la fábrica ourensana en las últimas décadas. Estas intervenciones han ampliado el conocimiento de este espacio monástico en el período medieval, tal y como lo prueban las características formales de elementos recuperados.

Así, uno de los primeros restos medievales de los que se tiene constancia es la llamada Puerta de los conversos, situada en la cara interna del paramento de la nave lateral sur del templo, que se conserva, como elemento de cierre y de separación del amplio atrio y el conjunto monástico. En este muro, entre una organización constituida a base de respaldos, se ubica el acceso por el que se posibilitaba el paso de los conversos desde el extremo occidental del claustro regular, lugar en el que se disponían las dependencias imprescindibles para el desarrollo de la vida monástica, al interior del templo. Este acceso se caracteriza por presentar una sencilla estructura relacionada con las premisas y las formas del estilo románico. Así se organiza, siguiendo las directrices de parquedad ornamental



Fig. 6: Interior del templo de Santa María de Melón. Detalle de la cabecera.

propias de los cistercienses, con arquerías de medio punto en las que se dispone un fino baquetón para suavizar la arista. Estructura que cobijaría un tímpano que, en la actualidad, ha desaparecido. Estas formas se completarían con la presencia de columnas acodilladas, elevadas sobre plintos decorados con arquillos en los que se reiteran motivos ornamentales, relacionados cronológicamente con los años finales del siglo XII y primeros del siglo XIII [Valle Pérez 1982, 225]; motivos que reiteran los presentes en los basamentos de la cabecera o en los del interior del espacio del templo. Pero esta carga decorativa de los basamentos no tiene su correspondencia en los capiteles dispuestos sobre estas columnas, en las que dominan las formas vegetales, con hojas muy pegadas a la cesta y que, nuevamente, establecen pautas comunes con los presentes en el interior del templo.

Junto con este espacio, hoy tapiado y que no encuentra correspondencia con el claustro regular, debido en parte a las transformaciones que éste experimenta en la época moderna, otro de los restos que explican el flujo de los diferentes colectivos integrantes de la comunidad que residían en el conjunto medieval, es la llamada Puerta de los Monjes acceso que establecía, al igual que el anterior, comunicación entre el templo y el claustro regular; este, a diferencia del de los conversos, se ubicaba en las inmediaciones del espacio del transepto, y era el paso por el que los monjes acudían al interior del templo a cumplir con sus obligaciones litúrgicas.

Este segundo acceso, que se conserva también en otros conjuntos gallegos, y que para el caso del Monasterio de Santa María de Melón se consideraba desaparecido, fue descubierto, en el año



Fig. 7: Puerta de los Conversos. Claustro Reglar.



Fig. 8: Puerta de los Monjes. Claustro Reglar.

2013, en el transcurso de las obras de eliminación de la estructura de consolidación llevada a cabo, con carácter de urgencia, por la incidencia en la fábrica del Terremoto de Lisboa de 1755 [Fernández Rodríguez 2004, 97-136; Fernández Rodríguez 2014, 225-246]. La relación de esta estructura, un grueso contrafuerte angular de remate escalonado, situado en la esquina NE del espacio claustral, con la incidencia del seísmo en la fábrica, se planteaba hasta ese momento a modo de hipótesis, basándose para ello en su carácter formal y disposición, hipótesis que se ha visto reafirmada en la actuación de recuperación del espacio claustral.

Una de las razones que avalan este planteamiento es que con la construcción de este contrafuerte que, desde mediados del siglo XVIII, se había levantado en el ángulo noreste del claustro, como medida de consolidación del espacio del templo, se había ocultado esta puerta de acceso al templo. Al desmontar el mencionado contrafuerte, se han encontrado en su interior elementos de relleno. Estos están constituidos tanto por fragmentos de las bóvedas de crucería del Claustro Reglar, como por estructuras de filiación medieval [Fernández Martínez, Fernández Rodríguez, Monteroso Montero 2017, 38-103], y todos ellos formarían parte de los daños que en este espacio debió de causar el seísmo, que afectó tanto al coro del templo como al propio espacio claustral, lo que se explicaría por diversidad de las piezas encontradas en su interior.

Por lo que respecta a la Puerta de los Monjes, al igual que la de los Conversos, se organiza de manera sencilla, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta los principios de austeridad que marcaron la fábrica cisterciense en el período medieval; este se organizaba con dos arquivoltas



Fig. 9: Estructura de consolidación del Claustro Reglar.



Fig. 10: Detalle de los restos de material encontrados en el contrafuerte del Claustro Reglar.

Fig. 11 (en la página siguiente): Claustro Reglar. Ángulo SW.

de medio punto, carentes totalmente de decoración, que cobijan un tímpano liso que, a su vez, descansa en dos mochetas marcadas también por la simplicidad ornamental, principio que se ve alterado, en lo que a decoración se refiere, en los capiteles en los que se manifiestan nuevamente la presencia de elementos vegetales, claramente deudores de la estética cisterciense, y en los que se establecen estrechas conexiones con los conservados en el interior del templo.

Uno de los aspectos a tener presente, debido a que el acceso se encuentra en la actualidad clausurado, es el momento en que se produjo su cegamiento. En relación con esta cuestión, siempre compleja, se cree que éste debe su cierre, no a las consecuencias de las obras de consolidación estructural, tras la incidencia del sismo, desarrollada por los miembros de la comunidad, sino que guardaría relación con el momento en el que los miembros de la Orden dejaron de utilizarlo como punto de acceso desde las dependencias del antiguo claustro medieval a la iglesia monacal. Este hecho coincidiría en el tiempo con la renovación del Claustro Reglar, para adaptarlo a los nuevos presupuestos emanados de la entrada del conjunto monástico en la Congregación de Castilla [Fernández Rodríguez 2010, 19], lo que posibilitó un nuevo acceso a las dependencias a través de la configuración de la statio, momento en que tal vez, este acceso quedase en una cota diferente al enlosado del claustro, lo que habría impedido su uso y en consecuencia, tal y como sucede en otros conjuntos de la misma Orden como son los monasterios, también ourensanos, de Santa María de Oseira, Santa María de Montederramo o el propio de San Clodio, originado su desuso y posterior cegamiento.

Como ya se indicó, una vez que el centro monástico se incorpora a la Congregación castellana, siguiendo el espíritu de reforma emprendido por los Reyes Católicos para las instituciones monásticas, el Monasterio comenzará su momento de engrandecimiento y monumentalización, con el abovedamiento del templo [Pérez Constanti 1930, 278; Vila Jato 1998, 188; Valle Pérez 1982, 225], y con la creación de sendas portadas monumentales en los brazos del transepto, en las que ya se sigue la estética relacionada con las materializaciones del mundo moderno, transformaciones que todavía en la actualidad se aprecian en su fábrica.

Junto con esta intervención de reforma, que a su vez encierra un respeto hacia la fábrica de la iglesia medieval, se acomete también la renovación del Claustro Reglar. A diferencia de lo que había sucedido en el espacio de la iglesia, en el que solo se realizan pequeñas modificaciones, en el Claustro ya no se parte del mismo principio, ya que las obras suponen la total desaparición del antiguo espacio claustral, probablemente de menores dimensiones que el actual. De cómo sería este espacio, poco se puede presuponer, ya que los únicos restos que nos han llegado son los que han aparecido en el interior de la estructura de refuerzo, en el que se constata la existencia de capiteles vegetales dobles, con formas similares a los que se encuentra en el propio templo.

Junto con este espacio claustral, indispensable para la vida de los miembros de la Orden, también es ahora el momento en que se acomete ex novo la construcción del segundo de los espacios claustrales, el Claustro de la Hospedería, con lo que el monasterio, anteriormente impermeable al exterior, rompe su aislamiento y establece comunicación con el espacio que lo rodea y en el que se integra, a pesar de su ubicación, en un lugar apartado de los núcleos urbanos que estos centros religiosos debían de mantener, acorde a los dictados de la propia Regla monástica [González García 1997].

Es con la reforma y creación de estos dos espacios claustrales, indispensables para el desarrollo de la vida en comunidad y el funcionamiento del conjunto como centro de poder, cuando el monasterio entra en una importante fase de crecimiento y de esplendor. Por lo que respecta al espacio



Reglar o Procesional, este jugará un papel de centro neurálgico de la estructura monástica, al ser indispensable para el desarrollo de la vida de la comunidad, ya que es en torno a este espacio en el que se distribuyen las principales estancias monásticas, que también formalizaron ahora su proceso de transformación [Fernández Rodríguez 2010, 81-89].

Se trata, en esencia, de un espacio privilegiado que se convierte en centro de la vida monástica al tiempo que en escenario privilegiado para los actos relacionados con la actividad de la comunidad [Pérez Camacho 2004, 52]. Este, situado en la parte sur del templo, se conforma con dos pisos, que responden a una solución cuadrangular. Aunque su estado de conservación es bastante fraccionado, el cuerpo bajo se organiza con cinco arcadas de medio punto, sobriamente decoradas, en cada uno de sus lados, separadas por contrafuertes decrecientes, articulados por pequeñas mesetas en pendiente, que tienden a conferirle ritmo, rotundidad y sobriedad a este espacio.

Junto con el carácter ornamental, estos elementos también responden a la presencia de las bóvedas de crucería estrellada de planta mayoritariamente rectangular, salvo la colocada en el ángulo en la que se adopta una solución cuadrangular, que cubrirían las galerías del claustro, bóvedas que descansarían en ménsulas con decoraciones sencillas, en las que predominan los recursos gallonados. Junto con la riqueza plástica que aportan estas bóvedas otro elemento que destacaría en el incremento de la carga decorativa de este espacio, frente al principio de austeridad de las formas medievales, son las claves de la bóvedas; en ellas se figuran elementos vegetales que, aislados o combinados, tienden a incrementar la carga iconográfica del conjunto; junto con estas formas vegetales, también se conservan ejemplos que aluden directamente a motivos relacionados con la Congregación de Castilla, como pueden ser los escudos, o con la propia Orden Bernarda, referencia recogida por la presencia de imágenes de monjes [Fernández Martínez; Fernández Rodríguez, Monterroso Montero 2017, 38-103].

Sobre este piso se levanta la planta noble del claustro, separada del anterior por medio un arquitecabo y una cornisa volada. En esta segunda planta se establecerían conexiones formales con los elementos presentes en el Claustro de la Hospedería de este mismo monasterio. Pero esta afirmación debe ser, en parte, establecida a manera de conjetura, debido a los escasos restos que se conservan, reducidos a la esquina suroeste del patio. Si todo el espacio se organizase, siguiendo las pautas del elemento conservado, éste se estructuraría con la misma configuración que está presente en la planta inferior de este espacio claustral, en cuanto al número y forma de las arcadas: arcos de medio punto sostenidos, en este caso, por columnas jónicas embebidas en los muros, y cuyas galerías se cubrirían con techumbres planas.

Si el primero de los claustros se amplía y transforma con la incorporación del monasterio a la Congregación castellana, es también en estos momentos cuando se acomete la construcción del segundo de los espacios claustrales de esta fábrica: el Claustro de la Hospedería. Es este espacio el que permite al Monasterio establecer comunicación directa con el exterior al tiempo que convertirse en ámbito de acogida para los que se acercaban a la realidad monástica.

Al igual que en el caso del Claustro Reglar, este espacio también fue objeto de una importante degradación. Así, en éste se acometieron en los primeros años del siglo XXI, intervenciones para recuperar el Monasterio y su fábrica como espacio visitable. A pesar de los daños y del deterioro que produjo la desamortización, su mayor declive comenzó a principios del siglo XX, momento en que parte de las estructuras del claustro sufrieron un colapso y consecuente desplome, quedando el ala norte totalmente inutilizada para su acceso desde el propio espacio claustral, tal y como se prueba por aporte documental en el que se indica “acaba este de derrumbarse en los últimos

días del próximo pasado enero” [Fernández Rodríguez 2010, 132]. Para intentar paliar esta situación y posibilitar el acceso a las estancias que se abrían a esta ala, se dispuso una escalera que desde el espacio central del propio claustro facilitaba el acceso a estas dependencias.

Si esta ala Norte se perdía a principios del siglo XX, la Sur y la Oeste colapsaron debido a la situación de abandono de la fábrica monástica, lo que provocó una pérdida significativa que conllevó actuaciones de consolidación en los primeros años del siglo XXI. Con esta intervención se ha tratado de recuperar un importante conjunto que, desde el punto de vista formal, enlaza a este monasterio ourensano con la tradición de la arquitectura cisterciense en Galicia.

Este segundo claustro se estructura, a diferencia del anterior que lo hacía con la presencia de contrafuertes escalonados, con columnas, por lo que responde tipológicamente al segundo de los modelos claustrales que fue desarrollado en los monasterios bernardos gallegos. Elementos que situarían a esta fábrica en una cronología relacionada con 1578, y con la actividad de Bartolomé de Hermosa y, por ello, con el taller de los Cerecedo [García Cuetos 1996; Vila Jato 1998, 195]. Es la presencia de estas formas, lo que lleva a que el conjunto se relacione, con los claustros conservados en el Monasterio de Santa María de Montederramo y en el vecino San Clodio, en los que ya se denota no solo una mayor amplitud sino también un incremento de la carga decorativa [Vila Jato 1998, 195], aumento condicionado por las funciones que se van a desarrollar en este espacio que, al ser abierto al exterior y a diferencia de lo que sucede con el Reglar, se convertirá en la mejor imagen de poder de la comunidad bernarda [Goy Diz 2005, 70].

Este segundo espacio de mayores dimensiones que el Reglar, al presentar en lugar de cinco arcadas de medio punto seis en cada una de sus pandas, se organiza al igual que el anterior en dos pisos, de los que el inferior, se configura con elementos dotados de una gran riqueza plástica, como son los arcos de medio punto que descansan en esbeltas columnas de fustes monolíticos sobre basas áticas, y que rematan en capiteles pseudojónicos con collarino estriado y ábaco decorado con motivos florales. Por lo que respecta a la segunda de sus plantas, a diferencia de la inferior, en la que se sigue una unidad de planteamiento formal en todo el espacio, éste responde a una estructura diferenciada en cuanto a las formas.

Así, en función de esta diversidad, el ala Oeste se articula igualmente con arcos de medio punto, lo que lo aleja de los modelos de los monasterios de Montederramo o San Clodio en los que se recurre a soluciones adinteladas. No obstante, a pesar de utilizar los mismos elementos formales, se produce una alteración del ritmo generado en el piso inferior, al duplicar el número de arcos que, a su vez, vuelven a descansar en columnas con fustes embebidos en los antepechos y capiteles pseudojónicos en los que se siguen los modelos anteriores. Estructura que, en una fase posterior, fue parcialmente cegada para proteger este espacio y sus dependencias de las duras situaciones climáticas.

Si la galería oriental establecía un ritmo binario, la occidental mantiene el mismo ritmo que el resto de la estructura del claustro en cuanto al número de arcos, aunque materializados con un principio de simplicidad que está carente en el resto de la estructura y que también ha sido cegado tanto por la presencia de antepechos como de vanos con montante.

Este principio de disparidad, marcado por la diversidad de soluciones en el piso superior, se ve remarcado por la utilización de la misma cubierta tanto en las galerías de la planta inferior como de la superior del espacio claustral, mucho más simple que las del espacio reglar, en la que se recurre a soluciones de techumbres planas de madera.

### 3 | Conclusiones

Por lo que respecta al espacio de este conjunto, a pesar del estado en el que se encuentra, se trata de uno de los centros monásticos bernardos más destacados de Galicia. Importancia que se pone de manifiesto no solo por la relevancia de este enclave monástico, desde el punto de vista histórico, sino también por su propia fábrica que, aunque ha sufrido importantes percances a lo largo del tiempo, que han degradado su estado de conservación, y originado importantes procesos de deterioro e incluso la desaparición de parte de las dependencias monacales, sigue manteniendo el carácter monumental y atesorando, entre sus muros, hoy consolidados, la grandeza de uno de los principales espacios que la Orden cisterciense estableció en Galicia.

Fig. 12: Claustro de la Hospedería.



## Bibliografía

- ANDRADE CERNADAS, J.M. (1997). *El monacato medieval en Galicia*, in *Galicia Terra Unica. Galicia Románica y Gótica*, editado por J. M. García Iglesias, Ourense, Xunta de Galicia, pp. 62-69.
- ÁVILA Y LA CUEVA, F. (1995). *Historia Eclesiástica y Civil de la Ciudad de Tuy y su Obispado*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, vol. II.
- CAMESELLE BASTOS, D. (1990). *Melón, últimos días de una iglesia monasterial*, in «Revista Porta da Aira», n. 3, pp. 227-234.
- DE MORALES, A. (1765). *Viage de ... por orden del rey Felipe II a los Reinos de León y Galicia, y Principado de Asturias para reconocer las reliquias de los Santos, Sepulcros Reales y Libros de Manuscritos de las Catedrales y Monasterios*, Madrid, Ed. H. Florez.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1992). *Los cenobios cistercienses do Ribeiro na desamortización de Mendizábal. Análise dos seus bens e dos seus compradores*, in *Actas del Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, Ourense, Deputación provincial, vol. I, pp. 463-474.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1998). *Bernardos, bieitos e representantes políticos: aproximación a la desamortización de Mendizábal en la provincia de Ourense*, in *Actas del II Congreso Internacional sobre el Cister en Galicia y Portugal*, Ourense, vol. I, pp. 227-247.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (2000). *La reforma de las ordenes de San Benito y el Cister en Galicia en tiempos de Carlos V*, in *El Reino de Galicia en la época del Emperador Carlos V*, editado por A. Eiras Roel, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. - FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. - MONTEROSO MONTERO, J.M. (2017). *De entre los restos. La lectura integral del claustro de Santa María de Melón*, in *Del taller al Museo sobre la historia del arte, patrimonio y museología de Galicia*, editado por J.M. Monteroso Montero, R.M. Cacheda Barreiro, C. Fernández Martínez, A. Goy Diz, Santiago de Compostela, Alvarellos, pp. 20-103.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. (2004). *La necesidad de rescatar la memoria. Las catástrofes naturales y sus fuentes como valores de recuperación de nuestro patrimonio cultural*, in «Boletín ourense», n. 34, pp. 97-136.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. (2010). *O mosteiro ourensán de Santa María de Melón. Un monumento cisterciense*, Ourense, Grupo Marcelo Macías.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. (2014). *Los expedientes de desamortización como fuente del estudio del arte monástico: el caso del Monasterio de Melón*, in *De nombres y obras*, editado por A. Goy Diz, J. M. Monteroso Montero, Santiago de Compostela, Andavira Editora, pp. 225-246.
- GARCÍA CUETOS, M.P. (1996). *La arquitectura en Asturias 1500-1580: la dinastía de los Cerecedo*, Oviedo, Real Instituto de Estudios asturianos.
- GARCÍA ORO, J. (1966). *La reforma de los monasterios gallegos en tiempos de los Reyes Católicos*, in «Cuadernos de Estudios Gallegos», n. 21, pp. 42-58.
- GONZALEZ GARCÍA, M.A. (1997). *Las reformas en las abadías ourensanas del cister en los siglos XVI y XVII*, in «Estudios del Seminario Fontán Sarmiento», n. 18, pp. 8-22.
- GOY DIZ, A. (2005). *O Mosteiro de San Clodio de Leiro*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- LOSADA MELÉNDEZ, M.J. - SOTO LAMAS, M.T. - GONZÁLEZ GARCÍA, M.A. (2000). *Santa María de Melón*, in *Monasticon cisterciense gallego*, editado por D. Yáñez, León, Edilesa, pp. 138-151.
- PÉREZ CAMACHO, A.M. (2004). *El ora en la jornada del monje. La liturgia en los monasterios (del rito hispano al romano)*, in J.A. García de Cortazar, *Vida y muerte en el monasterio románico*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 29-62.

- PÉREZ CONSTANTI, P. (1930). *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, Imprenta, librería y enc. del seminario C. Central.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. (2007). *O Mosteiro de Melón no século XV*, Ourense, Deputación Provincial de Ourense.
- REY CASTELAO, O. (2002). *La Diócesis de Tui en la época moderna*, in *Historia de las Diócesis españolas. Iglesias de Santiago y de Tui-Vigo*, editado por J. García Oro, Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, pp. 571-664.
- TORRES BALBÁS, L. (1954). *Monasterios cistercienses de Galicia*, Santiago de Compostela, Hauser y Menet.
- VALLE PÉREZ, J.C. (1982). *Arquitectura cisterciense en Galicia*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- VALLE PÉREZ, J.C. (1986). *La Capilla de San Andrés del Monasterio de Oseira y las capillas funerarias en la arquitectura cisterciense en Galicia*, in «Boletín auriense», n. 6, pp. 83-103.
- VILA JATO, M.D. (1998). *La arquitectura de los Monasterios Cistercienses durante el renacimiento*, in J. Rodríguez, J.C. Valle Pérez, *Arte del Cister en Galicia y Portugal*, Lisboa-A Coruña, Fundación Calouste Gulbenkian-Fundación Pedro Barrié de la Maza, pp. 184-229.
- YÁÑEZ NEIRA, D. (1991). *Los monasterios cistercienses gallegos en la reforma de Frei Martín de Vargas*, in *El monacato en Galicia durante la Edad Media: La Orden del Cister*, Santiago de Compostela, Fundación Alfredo Brañas, pp. 73-106.
- YÁÑEZ NEIRA, M.D. (2000). *Introducción*, in *Monasticón cisterciense gallego*, editado por D. Yáñez, Leon, Edilesa, 2 vols.
- YEPES, A. (1947). *Crónica General de la Orden de San Benito*, Madrid, Atlas, 3 vols.

### Fuentes de archivo

AHP de Ourense. Expediente de desamortización del Monasterio de Melón. Caja 10256. *Inventario xeral do Arquivo de Melón, practicado por el Comisionado D. Miguel Alonso Miador o ano de 1840.*